



# CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS CATÓLICOS DE EUROPA

*Juan Pablo García Maestro*

Durante los días **del 29 de agosto al 1 de septiembre de 2013** se celebró en la ciudad italiana de Bressanone un congreso con el lema “Dios en cuestión. El lenguaje religioso y los lenguajes del mundo”. El Congreso estuvo organizado por el actual equipo directivo de la Asociación de Teólogos Católicos de Europa.

A Europa se la describe habitualmente como un continente secularizado: la secularización y la indiferencia religiosa son las que predominan en la vida pública, muchos se definen como “desentonados religiosamente” y en diversos lugares se abre un camino hacia nuevas formas de ateísmo unido a las ciencias naturales.

Pero a su vez se barrunta una tendencia a una cierta vuelta hacia lo religioso: muchos son aquellos que retoman un camino de búsqueda espiritual y se confrontan de modo más profundo con las tradiciones de la fe.

La primera ponencia estuvo a cargo del teólogo y arzobispo Bruno Forte que afrontó de forma magistral el tema de “La fe y el diálogo con los no creyentes”.

A partir del texto del evangelio de Lucas “Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra? (Lc 18, 8), **Bruno Forte** señala que la pregunta de Jesús nos hace comprender que la fe nunca se da por descontada y que el creyente está llamado a vivir cada día bajo la lucha por entregarse a Dios. También el ateo habita en el creyente, porque el que cree y ha hecho la experiencia de la divina Presencia puede saber también qué es la negación de Dios y qué dolor comporta a su vez su ausencia. El creyente y el no creyente son sin duda más cercanos de lo que podemos pensar. El arco en el que tanto el ateo como el creyente pueden encontrarse es en la experiencia de la ausencia y presencia que caracteriza el amor, comenzando por el amor de Dios. En este experimentar la ausente presencia del Amado, el creyente reconoce en el no creyente la búsqueda de lo que él anhela. El no creyente a su vez podrá reconocer en el creyente humilde su misma lucha de un corazón siempre en búsqueda. A partir de estos argumentos, el diálogo entre los dos no será que una común diaconía en la Verdad, que entre ambos llama, y a su vez compartirán

El exegeta **Arnold Stigmair**, profesor de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Bressanone (Italia) desarrolló el tema de “Los impulsos veterotestamentarios del hablar de Dios para el lenguaje religioso de nuestros tiempos”. Refiriéndose al mundo experiencial del antiguo Israel y sirviéndose de los pasajes tratados por Isaías 40-55 y de algunos salmos, la aportación pretende profundizar qué impulsos hayan influido en el proceso de constitución lingüística de formulaciones enunciativas del tipo “YHWH” es el Dios que ha conducido fuera de Egipto, JHWH es el uno y único Dios, “JHWH” es el creador del cielo y de la tierra, “JHWH” es como el sol de justicia que surge, sobre cuyas alas está la salvación” (cf. Ml 3, 20), etc..

Impulsos particularmente constructivos desde un punto de vista lingüístico tenemos que reconocer sobre todo en la correspondiente situación histórica, en el orden religioso-cultural de Israel del propio

ambiente o dimensión social, en la percepción de la realidad en la que se encuentra para vivir, y en el patrimonio de los símbolos herederos de la tradición.

El profesor **Ricardo Pérez Márquez**, del centro Teológico Marianum de Roma, fue el encargado de pronunciar la tercera ponencia que llevaba como título La novedad del lenguaje evangélico: Jesús, el rostro humano de Dios. Para Pérez Márquez la dificultad que hoy existe a la hora de establecer un diálogo eficaz entre la teología y los lenguajes del mundo, radica en el haber sustituido el lenguaje evangélico con el lenguaje de cuño religioso que gira en torno a la defensa de la doctrina.

Pero el problema de fondo es cómo hablar de Dios al mundo con las categorías de lo sagrado y usando un lenguaje estrictamente religioso, cuando en realidad sabemos que Jesús fue condenado a muerte por los legítimos representantes de la institución religiosa de su tiempo. La condena a muerte de Jesús confirma que ningún lenguaje que sacrifique el bien del hombre, para defender a Dios y su doctrina, puede abrir caminos de diálogo, ni permite a su vez una comunicación que asegure el desarrollo humano.

Podemos hablar de Dios solamente a partir de Jesús, el Hijo unigénito, el cual nos pide de usar su mismo lenguaje para garantizar el diálogo con el mundo, destruyendo barreras y prejuicios que todavía separan Dios de los hombres y a estos entre sí.

El jesuita francés **Paul Valadier** presentó con brillantez el tema sobre “Las situaciones nuevas de la evangelización. La presencia de lo religioso en nuestras sociedades”.

Para Valadier el anuncio del mensaje evangélico no consiste en proponer algo externo a la libertad humana, sino en revelar la profundidad humano-divina de toda la existencia. En concreto ahora que Europa está atravesando un periodo de escepticismo y de desconcierto.

Es grande el riesgo que las iglesias se encierren en sí mismas y tomen distancia de una "cultura de la muerte", para el riesgo de caer en la tentación del sectarismo. Más bien al contrario, no deberían perder la esperanza en el género humano que a pesar de sus dudas y al mismo tiempo no perder la esperanza en la Buena Noticia. Esta reclama confianza, pero no miedo y abandono.

El teólogo **Didier Pollefeyt**, profesor en la Universidad de Lovaina, afrontó el tema de "Dios y el sufrimiento en y después Auschwitz".

En el confrontarse con el Holocausto se han visto modificadas y revisadas las habituales perspectivas sobre Dios y el mal. Además de las imágenes de "la muerte de Dios y Auschwitz" (Richard Rubenstein), al Dios convertido en "abusador" (David Blumenthal), un Dios "compasivo" (Jürgen Moltmann) o incluso ha sido llamado "autor intelectual" del Holocausto (Ignace Maybau); por otra parte ha sido comprendido como oposición radical al mal (Emmanuel Levinas, Emil Fackenheim). Pero hay una tercera perspectiva teológica, es decir aquella de interpretar el mal como ausencia de Dios o como privación del bien (*privatio boni*), ha permanecido en el ámbito de la teología del Holocausto en segundo plano: esta constituye aún una de las claves interpretativas más importantes para reflexionar sobre la relación entre Dios y el mal a la luz de la tradición teológica. El teólogo Pollefeyt demostró a lo largo de su exposición el significado de una nueva interpretación de la idea tradicional del mal como ausencia de Dios y del bien (*mal como privatio boni*) en el contraste entre el bien y el mal a la luz del Holocausto.

**Tomás Halík**, profesor de la Facultad de Teología de Praga, centró su ponencia en el tema "Hablar de Dios o callar de Dios".

El espacio cultural de la futura Europa estará habitado ya de inmediato por personas que se expresan sobre Dios y por otras que prefieren callar sobre Dios. En la lista de aquellos que defienden el humanismo laico se sospecha que los cultivadores del diálogo

sobre Dios quieren volver hacia atrás, a la época premoderna. Entre los creyentes se ha difundido la opinión que aquellos que callan sobre Dios y quieren remover los signos y símbolos del divino en la vida pública, intentan eliminar las raíces más antiguas de la cultura europea.

Las experiencias del ateísmo militante de la ideología comunista, como también del abuso de la religión por parte de los fundamentalistas islamistas, deberían representar un desafío para los europeos de hoy para intentar buscar otras alternativas que supongan una nueva conciliación entre fe y secularización.

El callar sobre Dios y el hablar de Dios influyen poderosamente en nuestra relación con el mundo y con las personas, con nosotros mismos y con los otros.

Ya el gran teólogo Paul Tillich estaba convencido que el límite entre fe y agnosticismo no fuese entre aquellos que hablan de Dios y aquellos que callan de Él, sino entre aquellos que “conocen desde lo más profundo” y aquellos que no tienen en cuenta esta dimensión existencial de profundidad.

¿Tendremos que enviar nuestras experiencias espirituales a la esfera privada y dejar vacío el espacio público (naked public place)? ¿Cómo podemos impedir que el culto del vacío se convierta en una intolerante religión del futuro?

La tradición mística de muchas culturas religiosas conoce bien la existencia de un vacío de la superficialidad, como también de un vacío que es la expresión de profundidad y plenitud. La verdadera cuestión es no confundir la una con la otra.

Finalmente, la periodista **Christiane Florin**, profesora de la Universidad de Bonn (Alemania) titulaba su ponencia con este título un tanto provocativo: *¿Por qué el lenguaje eclesiástico es tan negativo?*

La Iglesia interviene públicamente más para amonestar o poner en guardia. Nos advierte del peligro de relativismo, del individualismo y del capitalismo desenfrenado; los vértices del mundo eclesiástico temen un clima anticlerical de reminiscencia del pasado, unido a su vez a una “fobia católica”.

Conceptos claves del lenguaje religioso como gloria, santidad, eternidad, resurrección, esperanza, amor y fuerza estaban cargados de un significado positivo; ahora por el contrario no se logra transmitir estos conceptos más allá de las murallas eclesiásticas de manera comprensible y eficaz. Una imagen cargada de hipocresía es todo aquello que circula aún en los medios de comunicación cuando se habla de la santidad de la Iglesia.

Las autoridades de la Iglesia, ya sea religiosas como laicas, reaccionan ante la impresión de no ser escuchadas o de ser marginadas, en tres formas distintas: 1) atacando con una cierta arrogancia frente al espíritu de los tiempos modernos, contra la fe que va desapareciendo; 2) oponiendo la impotencia del infinito (“creer hoy juntos y esperar mañana a la luz del evangelio”); 3) levantando la voz con el grito de alegría de los convertidos recientemente o aquellos que ya llevan ya largo tiempo.

¿Existe otra manera? ¿Positivo y sin embargo aún no afirmativo?  
¿Comprensible y aún no lo suficientemente atractivo?

Para la profesora Florin el empleo de la lengua es más una cuestión de **actitud** que de elecciones de léxico.